

El lugar del Básquet Femenino en La Plata.

Loporassi Yapur Matias (rulolopo@gmail.com)

Pacheco Lucas (Lucas_casquin@hotmail.com)

Steffan Juan Manuel (Juanma.steffan.JMS@gmail.com)

Resumen

El basquetbol femenino en la ciudad de La Plata se encuentra cada día en mayor crecimiento, durante este trabajo realizamos un análisis de esta práctica desde una perspectiva de género, en donde reducimos nuestro campo de estudio a la categoría u15 a causa de que es en la misma en donde se producen los mayores contrastes en relación a la reglamentación del juego. Este trabajo tuvo como objetivo encontrar la fundamentación por la cual se produce esta distinción reglamentaria. Concluimos que la distinción producida no se da por una argumentación que provenga de la rama de lo biológico, sino al contrario, hallamos que era una cuestión mayormente social, en donde el basquetbol femenino se encuentra en una etapa de formación, entendida distintamente al básquetbol masculino donde se encuentra en una etapa consolidada de competición.

Palabras clave: Femenino, Básquet, Diferenciación, Comparación, Desarrollo.

El escenario socio-histórico de la mujer.

Claro está que dentro de la sociedad el hombre tiene un estatus de poder por sobre la mujer, no por nada las controversias actuales en Argentina rondan a partir de los sucesos patriarcales y como cambiar la mirada para hacerla más inclusiva en términos de género. Este sentido hegemónico masculino atraviesa toda la sociedad y por lo tanto queda afuera de las prácticas deportivas, entendidas también como prácticas sociales que son un espacio de movilización de sentidos donde se ubican las relaciones de poder negociándose estos simbolismos entre los sectores de poder y los subalternos.

Estos simbolismos y significaciones producen identidades, dentro de los deportes el cuerpo es uno de los componentes principales y, siguiendo a Bourdieu, el cuerpo y sus expresiones manifiestan una forma de ser y estar en el mundo, el comportamiento de los cuerpos es lo que manifiesta diferencias entre el hombre y la mujer. “los niños responden a la enseñanza de los otros, captando las preferencias y conducta de género. Al mismo tiempo, empiezan a organizar estas experiencias en el esquema de género, o categorías

masculinas y femeninas, que utilizan para interpretar su mundo. Tan pronto como los niños pueden etiquetar su sexo, comienzan a seleccionar esquemas de género consistentes con él, aplicándose estas categorías a ellos mismos. Como resultado, las autopercepciones son de género y sirven como esquemas adicionales de género que los niños usan para procesar la información y guiar su propia conducta (conductas aprendidas por modelado y autoconstrucción). En el proceso de formación de género también se incluyen los estereotipos, identidad del rol de género, y adopción del rol de género”. (Diez Flores. 2012, P 85).

En Argentina y en la gran mayoría del mundo el rol de la mujer era reducido al de ama de casa, ella tenía la función de cumplir con los quehaceres de la misma, limpiar, cocinar, cuidar a los niños, la misma era mal vista si salía a trabajar. En relación al deporte en la Argentina, durante la época de Perón este empezó a tener un foco importante en las políticas a llevar a delante, Perón veía a los deportistas como personas que estaban construyendo el futuro de la Argentina, hombres sanos, robustos y fuertes son el ejemplo que necesita la Argentina para hacer grande a esta Nación, esta concepción se trasladaba directamente a las industrias, este era el tipo argentino ideal.

Para esto se llevaron a cabo planes de salud donde se buscaba homogeneizar a la población, desde estos planes se podía denotar la gran diferencia en cuanto a la mujer en donde solo aparecía como mencionamos anteriormente como modelo de madre y ama de casa.

El deporte en esta etapa es utilizado para buscar estos estándares corporales y además el mismo generaba una analogía con respecto al trabajo, no es casualidad que en 1949 hayan comenzado a realizarse torneos a nivel nacional destinados a niños y adolescentes en gran variedad de disciplinas, exclusivamente para los hombres, recién en 1955 va a incluirse la competencia femenina.

La mujer continuaba siendo discriminada y estigmatizada, para ellas estaba reservado el ámbito privado, esta visión patriarcal las asociaba a la misión de ocuparse de las generaciones futuras por lo tanto estaban mal visto que practicasen deportes debido a que podían poner en riesgo su femineidad si no se controlaba. En caso de realizar deporte debía ser practicado dentro de las posibilidades de su femineidad y de sus posibilidades físicas, de esta forma comenzaron a diferenciarse aquellas prácticas debidamente

“masculinas” de aquellas propiamente “femeninas” impidiendo una trasgresión hacia el otro grupo deportivo por ir en contra de la simbolización social.

Con Evita, el papel de la mujer va a empezar progresivamente a cambiar dentro de la sociedad Argentina, si bien hubo variados intentos por conseguir que las mujeres tengan más derechos, no fue hasta que Evita pudo efectivizar el sufragio femenino que las mujeres pudieron empezar a tener mayor poder en la sociedad Argentina, el sufragio a la mujer no se le permitía porque el mismo se pensaba que fomentaba la disolución de la familia con gérmenes de anarquía y la supresión del privilegio de su debilidad. Décadas después pudimos ver como esto no era en realidad cierto, el mismo solo era una ideología de la época que era difundida por los hombres que eran quienes tenían el poder.

Esta realidad histórica hoy día podemos verla plasmada en los distintos deportes donde puede verse un predominio de masas masculinas en deporte de conjunto, y por el otro lado, la masa femenina apropiándose de las practicas corporales y deportes más individuales. Aunque permanecen diferentes formas de poder y discriminación en dirección a la mujer como el estrato social, la dificultad en la consecución de escenarios, el poco patrocinio para el apoyo de prácticas deportivas, y la actitud machista de la familia y del público asistente a las practicas, reflejado así también en las asociaciones donde quedan relegadas en cuanto a las prioridades de la disciplina masculina. Cuando se le permite el acceso a la mujer, se da por consideraciones de objeto sexual, promotoras, animadoras, etc.

Las actitudes asociadas correctas a los géneros son una construcción social por medio de ideologías, pensamientos y creencias que se asocian para poder desenvolverse en la sociedad, esta diferenciación se ha visto reflejada con conceptos biológicos para entablar el discurso de características científicas.

Las ciencias exactas y los valores analíticos como explicación (o excusa) sociocultural.

Como se viene desarrollando, desde lo social, la mujer dentro del deporte pueden ser discriminadas alegando a una debilidad física o a través de conjeturas respecto al género (machonas, villeras, aludiendo siempre a la homosexualidad) y también en cuanto al rendimiento, para poder introducirse en el deporte deben jugar bien o paralelamente a los hombres, pero nunca mejor que ellos, haciendo que las mismas tengan muchas menos

posibilidades de practicar deportes prácticamente desde que nacen mujer. El deporte masculino conduce al éxito, tanto social como económico, el deporte femenino queda reservado a lo recreativo cumpliendo con el papel esperado de ellas en los aspectos sociales.

Las ciencias duras, la medicina, la biomecánica, la fisiología, que se ocupan de la actividad física de las mujeres, lo hacen especialmente desde dos perspectivas, lo “saludable” que es el deporte para la mujer (especialmente cuando se trata de “compensar” alguna patología o “desproporción estética”) o para justificar desde las diferencias orgánicas, la poca predisposición “natural” del organismo femenino para cierto tipo de prácticas corporales. Se mantienen firmes en la defensa del argumento que sustenta las capacidades diferentes de las mujeres en comparación con los hombres.

La comparación es siempre en correspondencia con los hombres, se juzga siempre cuanto cercano están a parecerse a ellos, esta brecha entre géneros la única función que tiene es la de enaltecer al hombre, mientras más mujer sea la mujer, más hombre será el hombre. Las mujeres suelen quedar excluidas justamente por su condición femenina, por una supuesta inferioridad biológica haciendo referencia a la fuerza, velocidad (relacionada con la precisión y la toma de decisiones), estatura y peso que limitarían las capacidades motrices. Pero eso no es todo, también conlleva a lo que implica la actividad deportiva, dentro o fuera de los campos de juego, en cualquiera de sus roles: deportistas, entrenadoras, dirigentes, árbitros, preparadoras físicas, etc. Y desde nuestra óptica, el deporte es fundamentalmente un hábito y una elección de quienes lo practican, que encuentran en él, una fuente de emociones significativas perdurables el resto de su vida. El deporte como bien cultural debe ser democratizado. Pareciera ser que la exclusión de la mujer en el deporte tiene doble sustento, desde lo práctico, en la participación, por lo difícil que es actuar en los ámbitos deportivos; y desde lo teórico por el poco protagonismo en los sectores académicos, como objeto de estudios científicos.

De esta manera, entonces, mientras se pretenden abrir nuevos espacios de pensamiento, reflexión e investigación se termina por reproducir y avalar las mismas formas cristalizadas y estereotipadas que se quieren modificar. Es decir, el cristal a través del cual se intenta mirar la temática mujer y deporte, proviene de formas hegemónicas que reducen en sí mismas las posibilidades de pensar alternativas a esos modelos dominantes, aquellos discursos naturalizan el deporte como coto masculino. Es así como se niega en

sí misma la posibilidad de visualizar todos los tipos de manifestaciones deportivas posibles.

Mientras que las mujeres en el deporte pugnan por cambiar las realidades estereotipadas del deporte masculinizado y lo van haciendo con más o menos aciertos y logros, los estudios de estas situaciones no acompañan el nuevo campo que ellas van conquistando.

Estudios realizados con respecto a las diferencias analíticas.

El básquet es uno de los primeros deportes que uso las estadísticas de juego para conocer el rendimiento de los equipos de forma relevante y objetiva, el objetivo principal es brindar información a jugadores y entrenadores para mejorar las actuaciones posteriores y la planificación del entrenamiento.

Con respecto a la comparación directa de las disciplinas masculina y femenina, se puede observar que los equipos masculinos obtienen sus acciones positivas en el último intervalo de la posesión mientras que los femeninos obtienen ventaja en los intervalos medios. Ambos comparten que tienen una tendencia negativa en el intervalo central y cuanto más avanza la posesión disminuye el porcentaje de acierto de los lanzamientos. Por tanto se entiende que en el básquet masculino se juega con posiciones más largas y que el femenino presenta mayor efectividad en todos los intervalos del tiempo.

Variables de estudio:

- N° de posesiones: Se contabiliza el número de posesiones de cada uno de los equipos
- Tiempo de posesión (segundos): El tiempo de posesión comienza cuando el jugador tiene control de la pelota y finaliza cuando pierde la pelota o termina la jugada (anotación, rebote ofensivo, falta recibida)
- Acciones positivas: anotación, rebotes ofensivos y faltas recibidas
- Acciones negativas: pérdida de la pelota, fallo en el lanzamiento, falta de ataque y tiempo de posesión agotado

“Las chicas tienen más posesiones de ataque que los chicos durante los dos primeros cuartos: 23 frente a 20. En los siguientes cuartos, el número de posesiones se equipará al de los chicos. El promedio de posesiones por partido es de 20 para los chicos y de 21,25 para las chicas. Por otra parte, respecto al promedio del tiempo de posesión, éste es mayor en los chicos en los tres primeros cuartos. La media del tiempo de posesión por partido

es mayor en los chicos (13,13 segundos) que en las chicas (11,62 segundos)” (Montaner, C. y Montaner, A.M., 2004, p 4).

Para ambos casos la acción positiva que más se repite es la de dos puntos. Para el tema de las faltas se produce otra vez la misma tendencia de que en masculino hay una densidad mayor en el último cuarto mientras que en el femenino todas las características y acciones que puedan realizarse en básquet están más bien distribuidas de forma equitativa entre los cuartos.

Cabe destacar que existen más taponos en el masculino y más robos de pelota en el femenino, en los partidos equilibrados o ajustados la cantidad de faltas y tiros libres es el agente superior que interviene en el resultado de un partido. (En García Rubio y otros, 2011 p 1).

La pregunta que nos surge es ¿Esta homogeneidad representa una falta de táctica y estrategia conforme avanza el encuentro? Y en el otro caso ¿Esta tendencia de densidad de acciones en un cuarto demuestra un cambio sustancial en la forma de jugar que puede asimilarse a un pensamiento táctico y estratégico? Según investigaciones de Pic Aguilar (2017), el autor llega a la conclusión de que el tiempo y número de posesiones de los hombres es mayor al de las mujeres pero que esta característica no está relacionada a efectos de la efectividad, ósea, que el tener más tiempo la pelota y conducir jugadas más grandes y organizadas no implica directa obtención de más puntos en sus lanzamientos. Los equipos de alto rendimiento pueden llegar a tener un alto grado de eficacia y aun así mantener una baja tasa de posesión de la pelota. Por lo tanto, el ritmo de juego se ve afectado más por la eficacia y el género que por el tiempo de posesión de la pelota. La efectividad de los lanzamientos además será específicamente influenciada por la presencia de un oponente y su marca, la cantidad de tiros realizados y la precisión y decisión de los pases al momento jugado para evitar estos obstáculos (queda evidenciado, además, que los equipos masculinos realizan un mayor número de asistencias). Por consiguiente, la mejora de los lanzamientos devendrá de una cuestión técnica que se trabaje con el tiempo, tiempo que sabemos es corto para aquellas jugadoras que ingresan más tarde al basquetbol que los varones, o en su defecto, ingresan más hombres que mujeres por lo que la fluidez e importancia que se les otorga a estos últimos (como sumatoria a todo lo que se viene planteando en el trabajo con respecto a la predominancia masculina en los espacios públicos) será mayor.

Los datos con respecto a la efectividad de los lanzamientos es que los masculinos obtienen un balance positivo en todos los cuartos mientras que el femenino solo consigue un balance positivo en el juego central, luego es neutro o negativo.

En conclusión, “los chicos utilizan un menor número de posesiones por partido (20 de media por cuarto de juego) en relación a las chicas (21,25 de media por cuarto de juego). Esto a su vez se traduce en un menor tiempo de posesión en el caso de las chicas (11,62 segundos), siendo de 13,13 segundos para los chicos [...]De este modo, parece ser que los chicos tienden a alargar más sus posesiones que las chicas, tal y como demuestra su mayor porcentaje de posesiones durante los últimos siete segundos de juego. Una posible explicación de este fenómeno puede ser que el equipo masculino realiza más ataques posicionales, mientras que las féminas basan más su juego en el contraataque y la transición.” (Montaner y Montaner, 2004, p 8).

El básquet femenino de ayer y hoy en la plata.

El basquetbol en la ciudad de La Plata es un hito reciente, pero a la vez viejo, anteriormente existió una liga que luego por cuestiones de deserción se disolvió. La poca concurrencia e importancia que se le empleo a la práctica termino por llevarla al olvido por varios años. En 2013 comienza el resurgir del básquet femenino por medio de algunos equipos que aún no pertenecían a ninguna institución deportiva, por lo que la liga y competencias de ese entonces estaban planteadas por el propio esfuerzo de aquellas que querían jugar.

“Mira, la verdad acá hace muchos años, más o menos 20-25 años había una liga, después se disuelve, deja de existir y bueno, después hace ya 6 años , nos juntamos, yo siendo jugadora en ese entonces, no era entrenadora, nos juntamos para intentar armar una liga de La Plata, debido a que había 4 equipos sino me equivoco, 4 o 5 equipos y bueno, empezamos, nos fuimos a las selecciones, empezamos a movernos, creamos un torneo de primera” (Entrevista entrenadora¹)

Aunque si existían competencias de básquet femenino que se desarrollaban en Buenos Aires, los clubes debían movilizarse hasta allá si querían competir. Con los costos que

¹Entrenadora del club Juventud de La Plata y coordinadora en las categorías femeninas desde los 8 hasta los 19 años y jugadora de la primera categoría de la competencia.

eso implica más siendo una práctica poco difundida o con poco alcance que mantenga su desarrollo.

A pesar del desarrollo más amplio que tiene actualmente, el básquet femenino continúa sin una comisión propia que se alce con un presidente en representación de toda la rama femenina en los clubes, sino que se reúnen los delegados y entrenadores de los clubes para planear los partidos y lo comunican luego.

Como nos cuenta la entrenadora, los inicios del básquet femenino en La Plata comenzaron en el club Juventud bajo su conducción. Ella como ayudante de las categorías premini, mini y preinfantiles masculino propuso al club hacer lo mismo con la disciplina femenina. “Nos sentamos con los dirigentes y les dije si me podían dar dos horas, dos horas por semana divididas en una hora un día y otra hora el otro, que con esto yo iba a empezar a fomentar el basquetbol femenino y que cada vez hayan más nenas jugando al basquetbol.” Este respaldo le permitió localizar otros clubes que contengan nenas y propuso la unión para crear algo más grande.

A pesar del crecimiento que venimos planteando, también evidencia las problemáticas de expansión del deporte que en este caso no tienen que ver con la demanda sino con la imposibilidad de las deportistas a practicar básquet porque los clubes no están abiertos a ofrecer el espacio correspondiente a la práctica. “Cuesta un montón que se sumen nuevos clubes a la liga, cuesta un montón que los clubes den espacio para la práctica de basquetbol femenino, esto es muy importante, a los clubes les cuesta dar el espacio para el basquetbol femenino, no hay canchas e inclusive para la primera les dejan que entrenen a las 11 de la noche, es muy complicado, no digo que pase en todos, pero bueno es complicado que le den el espacio al básquet femenino, obviamente porque están todos los clubes repletos de cosas” (entrevista entrenadora).

La realidad de hoy en el club Juventud es que el básquet femenino es que cuenta con 35 chicas en premini y mini, 15 en la categoría U15 y otras 12 en la categoría U19. La competencia inicio con una categoría “menores femeninas” que abarcaba de 13 a 17 años, pero al aumentar la cantidad de practicantes se decidió establecer dos categorías U13 y U15 siendo que hay torneos de U15, U19 y de primera con la idea de poder realizar competencias premini y mini para sumar más categorías especialmente en las etapas de formación para que se desarrolle un buen recorrido practico de base que permita mejorar a futuro la disciplina.

La particularidad de la categoría U15 femenina es que comparte el mismo reglamento adaptado que contiene la categoría U13 masculina, la categoría abarca de 13 años a 15 años y es debido a que las mujeres no arrancan su camino en el deporte desde muy chiquitas, sino que lo hacen a partir de los 12 o 13 años por lo que el nivel es inferior. “porque vos tenes que aprender, empezar a enseñar básquet de 0 a los 13 años que no es lo mismo que enseñarlo desde los 6 años o 7 que es por lo general cuando arrancan los nenes en el básquet porque está más difundido, entonces nos pareció que la comparación debía hacerse con la categoría u13, utilizando la pelota grande y con la validación del triple, esta sería la única diferencia con el basquetbol masculino u13, pero el tema de defensas y eso como todavía se está aprendiendo nos pareció que era lo mejor el reglamento u13, era la categoría más adecuada en comparación al nivel del basquetbol femenino, debido más que nada por la edad de las nenas, no son solo u15 sino que hay muchas u13, entonces nos pareció que era lo más adecuado y que era así como habría que plantearlo.” (Entrevista entrenadora).

Como podemos ver en los datos descriptivos “En cuanto a los motivos de iniciación en el baloncesto 7 (10,9%) jugadoras contestan que su inicio ha sido motivado por las actividades extraescolares, 13 (20,3%) jugadoras responden que el motivo han sido los amigos, 22 (34,4%) jugadoras contestan que la motivación ha sido la familia, 19 (29,7%) jugadoras el gusto por el deporte y 3 (4,7%) jugadoras no contestan. La media de la edad de inicio en el baloncesto es de 9,30 (DT 2,69).” (Diez Flores, 2012, p 144).

Esta forma de iniciarse en el deporte la encontramos de una forma positiva y otra negativa, si bien es tema de preocupación la inclusión de las mujeres en el deporte, también causa efectos diferentes por la competitividad que se genera en el espacio entre las jugadoras compañeras y rivales como también desde el público. En las observaciones encontramos estas diferencias y un estudio con respecto a las respuestas contestadas a una entrevista remarcaron que “Respecto a la conducta en el campo de juego con los compañeros, adversarios, árbitros, jueces, entrenadores/as o público 61 (95%) jugadoras contestan que tienen un comportamiento positivo (puedo enfadarme, gritar, gesticular... pero nunca falta al respeto a los demás) 1 (1,6%) jugadora responde que tiene comportamientos negativos (suelo enfadarme mucho, gritar, gesticular... y a veces llego a faltar al respeto a los demás) y 2 (3,1%) jugadoras no contestan”. Por lo tanto, esto tiene una relación directa con la presión y violencia que se genera a partir de la (mala) competitividad.

Creemos que deberíamos de poder conformar un ámbito competitivo sin tener que llegar a los extremos o a la degradación de la conducta, con respecto a esto la investigación refleja que “En cuanto a la implicación, interés o apoyo de sus padres, familiares, pareja o amigos en su práctica deportiva 55 (85,9%) jugadoras contestan que se implican tanto los padres, como los familiares, la pareja y los amigos y que no sienten presión a la hora de llevar a cabo su práctica deportiva, 7 (10,9%) jugadoras responden que no se interesan en su práctica deportiva, 1 (1,6%) jugadora contesta que siente presión y falta de apoyo y 1 jugadora (1,6%) no contesta” (Diez Flores, 2012, p 167).

El reglamento y los árbitros.

El reglamento determina las condiciones del juego y por lo tanto configura la lógica interna y su dinámica. La edad y las características de los participantes regulan las adaptaciones del reglamento para facilitar los objetivos e incrementar la motivación. Por tanto, las modificaciones se hacen en base a condicionar la participación táctica y técnica. Como una investigación referida al género, la cuestión principal a trabajar es sobre la división de sexos en el deporte. Ya aclaramos que una de las mayores razones para separar es por una cuestión de inclusión, las categorías varones tienen mucha más participación de personas (jugadores, entrenadores, padres, sponsor, dirigentes y todo aquel relacionado a la disciplina de alguna forma) y mucho más recorrido por iniciarse a edades mucho más bajas que las mujeres. “las soluciones que se pueden buscar para evitar esta limitación es la adaptación de las medidas del baloncesto a la categoría y sexo (...) a la edad y género de los jugadores, ya que está demostrado que no tienen las mismas características unos y otros. Esta propuesta no debería ser descabellada puesto que la distancia del lanzamiento de tres puntos es distinta en Europa y en la NBA”. (En García Rubio y otros, 2011, p 13). La entrenadora Castro expresa que esta diferenciación de niveles y reglamento no sería necesaria si ambos sexos obtuvieran las mismas posibilidades desde el comienzo. Aunque también resalta no estar segura de una división de sexos estricta “depende de los objetivos, depende del objetivo del club y de todos, si vos quieras tener una rama femenina si, tienen que estar separados desde un inicio, desde pre-mini por el hecho de que compiten diferente, porque los torneos son diferentes. Tampoco veo mal de que las nenas jueguen con los nenes hay varios clubes que tienen a varias chicas jugando hasta premini y mini con los varones debido a que el torneo local se permite hasta esa categoría, se puede jugar

mixto y me parece buenísimo también” (entrevista entrenadora) pero también asume, a futuro, que si se quiere fomentar el básquet femenino un objetivo sería lograr la división desde las categorías premini y mini.

La expansión de la rama femenina también fue respaldada por la asociación de árbitros de La Plata quienes tuvieron que expandir sus espacios para poder cubrir los encuentros. Con respecto al reglamento U15 femenino que se asimila al reglamento U13 masculino, el encargado de la AAAB filial La Plata expreso “no vemos que el reglamento impida realizar acciones que las chicas podrían realizar si jugasen con el reglamento oficial, todo lo contrario, este reglamento ayuda a que ellas puedan ir iniciándose en el básquet e ir progresando” además que ellos están dispuestos a cambiar constantemente el reglamento según las propuestas de las propias entrenadoras y árbitros al ver el progreso que va obteniendo la práctica. Esta condición de aprendizaje también se aplica para sus alumnos en el colegio de árbitros, asignando a los árbitros menos experimentados a dirigir encuentros femeninos para incluirlos de a poco en el ambiente.

Conclusión

A lo largo del siguiente trabajo intentamos encontrar cuáles eran las diferencias más significativas a la hora de ver el desarrollo de la práctica del básquetbol femenino en relación al masculino, se nos hizo relevante hacer un recorrido histórico del deporte en sí en la sociedad argentina, donde encontramos cómo este desde un inicio remarcaba una distinción entre géneros, en donde podíamos concebir prácticas que eran exclusivamente para hombres y otras para mujeres. La investigación que llevamos a cabo partió desde este análisis para poder comprender lo que sucede hoy en día en el básquetbol femenino y así nosotros poder entender cuáles son las formas de vivir el básquetbol en sus distintas manifestaciones en la ciudad de La Plata.

La siguiente investigación nos permitió dar cuenta que la distinción entre reglamentos entre el básquet femenino y masculino específicamente en la categoría u15 en la ciudad de La Plata. No es por una cuestión biologicista, tampoco machista hoy en día, sino que esta práctica corporal fue históricamente apabullada por la lógica machista, y hoy en día esto se está rompiendo poco a poco, esto es gracias al apoyo que se recibe tanto de la Asociación Platense de Básquet, como desde el colegio de árbitros, entendemos que es un proceso como lo conciben distintos exponentes del básquetbol en la ciudad de la plata,

y que cada día el básquetbol va a acortar esa brecha de distinción entre géneros como se da en otras ciudades como lo es en la ciudad de Buenos Aires. Es por esta tardía incorporación de las mujeres a la competencia, permite que haya una diferenciación a la hora de resolver tácticamente situaciones similares.

Referencias bibliográficas

Diez Flores, G. (Tesis Doctoral). (2012). *Interacción de las relaciones socio afectivas y el rendimiento deportivo en los equipos de baloncesto de la liga femenina*. Universidad de León, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Departamento en Educación Física y Deportiva.

García Rubio, J., Ibáñez Godoy, S. J., Parejo González, I., Feu Molina, S. y Cañadas Alonso, M. (2011). Diferencias entre el nivel del juego y categoría de los jugadores en etapas de formación. *Revista Española de Educación Física y Deportes* (395), 13-28.

Montaner, C., & Montaner, A.M. (2004). Estudio comparativo del tiempo de posesión y sus efectos en el juego entre un equipo masculino y uno femenino de baloncesto de élite. Recuperado de: [Http://www.RendimientoDeportivo.com](http://www.RendimientoDeportivo.com).

Pic Aguilar. M. (2017). *¿Distintos patrones motrices en baloncesto según género?* Dpto. de Didácticas Específicas, Universidad de La Laguna.